

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 4 de Agosto de 1872.

NUM. 757.

Table with subscription rates: MRS. TRIMESTRE. En Madrid 10 rs. 30 rs. En Provincias 12 34. En el Extranjero 24 60. En las Antillas 30 75. En Filipinas 100.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precio convencional según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

¡ITAN PRONTO!

Anteayer por la noche vino a sorprender a los ministeriales la noticia de la llegada a Madrid de doña María Victoria, que sin previo aviso se metió en el tren de la tarde y llegó a esta corte a las ocho menos veinte minutos. El Sr. Ruiz Zorrilla, avisado de la llegada, se dirigió inmediatamente al palacio, habló breves momentos con aquella señora, y en seguida convocó a sus compañeros al Consejo extraordinario, que duró más de cinco horas.

Sin embargo, no pudiendo explicar la venida de doña María Victoria, dijeron que no tenía objeto político y que habría venido a cualquier asunto particular, como si se tratara de la mujer de algún empleado de seis mil reales, que hubiese venido a preparar la ropa para la plancha o hacer la compra para la semana. Poco respeto muestran hacia su reina los que suponen que puede ir y venir de acá para allá en el primer tren que pasa, sin otro motivo que cualquier asunto doméstico: cuando se ocupan ciertas posiciones, no es socialmente lícito lo que puede hacerse en otras muchas inferiores: ¿podrían consentir en su rey D. Amadeo montarse en un macho de la primera rama de maragatos que pasara por el punto en que se encontrase, viniendo de improvisa a Madrid? Si lo hiciese, ¿no sería lo más imprudente, lo más racional y lo más digno para todos suponer que una gravísima urgencia política, de la más alta importancia, le habría obligado a prescindir de todo miramiento y aprovechar el primer elemento de locomoción que se le hubiese presentado?

Doña María Victoria no pudo bienamente venir a la capital por un asunto de poco más o menos: tiene ó debe tener servidores de todas las categorías sociales, para encomendarles el desempeño de cualquier comisión doméstica: por importante que fuese el asunto que le ocurriese, siendo del orden doméstico y no hallándose en Madrid su esposo, no habría venido; habría comisionado a cualquiera para que se encargara de él. Una venida a las ocho de la noche para salir a las ocho de la mañana siguiente, no tiene explicación alguna admisible, tratándose de persona constituida en la posición en que se encuentra doña María Victoria: no puede, por ridículas las versiones que en otro sentido hacen los ministeriales.

Cuando la noticia de la llegada de dicha señora con la de haberse suspendido el viaje de D. Amadeo a San Sebastián, a cuyo punto se dirigía ayer, según la Gaceta, en vez de haberlo efectuado el día anterior. La explicación que dan los ministeriales es no menos peregrina que las que han pretendido dar acerca del motivo y objeto del repentino viaje de que tratamos. Dicen que se suspendió a causa del temporal que reina; metafóricamente es una verdad; tomada al pie de la letra, la explicación es eminentemente radical. Si no se salía el viernes a causa del temporal que reinaba en el mar ¿cómo se fijaba su salida para las seis de la tarde del día siguiente? ¿Se sabía que el mar habría ya calmado su furia y estaría como una taza de leche? ¿No podría presentar un aspecto más imponente y haber aumentado el furor de sus olas?

Hase indicado que algo grave había sucedido en San Sebastián; que se había preso a seis personas sospechosas; y que esa circunstancia había retardado la salida de D. Amadeo para aquella ciudad: esta noticia ha sido desmentida en La Correspondencia, sin duda de orden superior. En cambio ayer se insistió en la grande importancia de la venida de doña María Victoria a Madrid; en que se empeñaba en salir inmediatamente para Santander, si no se la daba la palabra de que su esposo se hallaría de vuelta de su expedición dentro de dos

días. La Epoca y lo mismo La Correspondencia, aunque ésta con menos pormenores, decían que el único objeto de la venida había sido cumplir con sus deberes religiosos; que tan pronto como hubo confesado y comulgado, salió para el Escorial: La Epoca añade una circunstancia importantísima; la de que el director espiritual de aquella señora es un jesuita italiano; por lo cual es fácil comprender la alarma que ha causado en la situación. ¿No pudiera haber ido el buen jesuita al Escorial, en vez de haber venido doña María Victoria a Madrid? ¿O es que no fué porque no se creyese que era uno de los cinco jesuitas que, según los periódicos italianos, habían salido de Roma para tirar los trabucos a D. Amadeo?

Que en el Consejo de ministros celebrado anoche no se trató de presupuestos, como ha dicho La Correspondencia, se demuestra con las mismas noticias de aquel periódico, al cual, por su índole especial, y por la variedad de su confección, es muy fácil cooger cada día en un renuncio. Hé aquí lo que anoche decía al final de la columna quinta de su segunda plana, explicando lo sucedido en aquel Consejo: «El haberse celebrado anoche Consejo de ministros en la presidencia, dió lugar a que en los círculos políticos, donde ya se sabía la llegada de la reina, se hicieran toda clase de comentarios, suponiendo que habían ocurrido sucesos graves que cada cual inventaba a su gusto. El Consejo de ministros nada tenía que ver con el viaje de la reina: estaba acordado desde la tarde y fue por objeto tratar de los presupuestos, exponiendo el ministro de Hacienda a sus compañeros de gabinete varias de las reformas que piensa someter al juicio de las Cortes.»

Y más adelante, al final de la segunda columna de la tercera plana: «Aun tardará algunos días el ministro de Hacienda en dar cuenta al Consejo de su plan financiero.» No hubo, pues, tal discusión de presupuestos, ni estaba el tiempo para tales discusiones. Mas verosímil es la versión de otros periódicos, según los cuales se trató de la cuestión electoral, considerándola bajo el punto de vista de sus inmediatas consecuencias. Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla se mostró asustado con las noticias que había recibido acerca de la situación a que se ha llegado. Se calcula en más de ciento veinte diputados republicanos los que habrán de venir al próximo Congreso, con lo cual todo habrá acabado. Añaden los diarios que dan la anterior noticia, que el Sr. Ruiz Zorrilla se muestra ya profundamente convencido de que no le es posible dominar la gravedad de la situación, y se halla resuelto a abandonar todo, sujeta lo que pueda.

Podrá ser cierta esta noticia y la de que los republicanos se burlan ahora de la candidez del presidente del Consejo, que no había caído en la cuenta de que le habían traído de Tablada solo para que sirviese de puente a la república. Podrá ser muy cierto que el Sr. Ruiz Zorrilla trate de retirarse abandonándolo todo; pero después de haber sido uno de los que más activamente han contribuido desde el primer día de la revolución a que las cosas lleguen al ser y estado en que se encuentran, abandonar todo, y no arrostrar hasta las últimas consecuencias de su conducta, le dejaría en un lugar que no sería para envidiado por nadie. Imposible parece, y sin embargo es muy cierto: de dos días acá la situación se ha quebrantado de una manera sorprendente: se habla de la gravedad de las circunstancias y se habla misteriosamente: los amigos del gobierno apenas pueden disimular su zozobra: temen y no saben por qué: oyen ruidos y no saben ni adivinan de dónde parten: esperan encontrarse con trascendentales acontecimientos y no pueden expresar cuáles sean: en todo confían menos en la duración de lo presente. ¿Qué sucede? ¿qué motivo hay para tales presentimientos y para tan grandes errores? Ya se irá descubriendo.

NOVEDADES REVOLUCIONARIAS.

A proporción que va ensanchándose la esfera de las libertades públicas, se va sintiendo, como es natural, un bienestar indescriptible, una felicidad relativa que hace comprender al hombre más descreído las ventajas del sistema revolucionario. Por ejemplo, antes de la revolución entraba cualquiera todos los días a todas horas en la dirección de propiedades y derechos del Estado y recomendaba a los oficiales, al jefe de negociado, al director mismo, el pronto despacho de cualquier expediente, y era uno escuchado y atendido y complacido, sin que le preguntasen su nombre, ni tratasen de averiguar su modo de pensar, ni sirviese otra recomendación que la justicia de su pretensión.

Cambiaron los tiempos y con ellos fue necesario cambiar también de sistema, adoptando uno más represivo, por cuya razón se estableció la audiencia semanal, señalando un día a la semana y una sola hora en ese día para ver a los empleados de aquella dependencia. Por este sistema, simple ó simplificado, se logró quitar distracciones a los negociados, con notable beneficio del público, a quien se evitó de esa manera el disgusto de molestarse y de ser molesto. Los expedientes también ganaron, porque con una medida tan acertada podían echar tranquilamente, y los echaban, sueños de siete días y recibir en sus portadas el polvo de una semana entera, adquiriendo cierto respetable sello de antigüedad.

Pero esto no era más que el sistema revolucionario en embrión, la publicidad en crepúsculo, el respeto y la consideración al público en capullo. Cayó el último director conservador, el Sr. Capdepón, sin acabar de disparar las tinieblas del oscurantismo, sin que abriese la flor aromática de la cortesía y del respeto. El día señalado para la recepción pública, si el jefe de negociado no estaba enfermo, y tenía el interesado la suerte de no llegar un minuto después de las cuatro, lograba ver a aquel, ó al oficial, ó al escribiente, que para el caso era lo mismo; hablarle, aunque poco, y salir repleto de esperanzas, hasta la semana siguiente, que se repetía igual escena.

Pero de repente, cuando nadie lo esperaba, aparece el sol democrático en el zenit político; baja a la tumba de los cesantes el Sr. Capdepón y sale de ella, con el esplendor de un meteoro negro, el Sr. D. Tomás Rodríguez Pinilla, actual director de propiedades y derechos del Estado. ¿Cómo era posible que esta notabilidad salmantina, republicano de otros tiempos y radical contumaz dejase de establecer en la vasta dependencia de su cargo el sistema represivo en toda su pureza, obedeciendo a la ley progresista-democrática?

No más recepciones; no más audiencias; no más satisfacciones verbales al público. ¿Por qué no convertir el sueño semanal de los expedientes en sueño perpetuo? ¿Por qué privar a estos del venerado polvo de los siglos? El Sr. Pinilla ha dispuesto que en la dirección de propiedades no se recibía a nadie. Todo el que desee activar un expediente podrá llegar, si el portero lo permite, hasta el registro general, donde se le facilitará una tira de papel y una pluma para que formule su pregunta, a la que se le dará contestación en el plazo de veinticuatro horas, si la fórmula en términos precisos y claros y si no se extravía el volante.

La invención es prodigiosa; ella conduce a que los interesados no logren ver nunca sus expedientes ni a quien los despacha, ni hacer observaciones, ni disparar dudas, ni que sus quejas sean oídas por agudo que sea su dolor.

El sistema Pinilla, liberal hasta no más, es enteramente nuevo. Sin duda piensa hacer algún catecismo democrático y se provee de las preguntas y respuestas necesarias. Como las primeras llevan al pie la firma de quien las hace, se pueden con

ellas adquirir preciosos datos electorales y repartir la justicia con conocimiento de la persona que la solicita; y desde luego se consigue mejorar el servicio empujando la suerte de los reclamantes, haciéndolos subir y bajar los cien escalones de la dirección un día y otro día, hasta adquirir el conveniente desarrollo de sus facultades locomotoras, por medio de un moderado ejercicio gimnástico.

Pero hablemos con seriedad. No hay duda que lo mejor sería despachar pronto y en justicia los asuntos pendientes en dicho centro administrativo, lo cual haría innecesaria la gestión de los interesados; pero ya que el despacho de los negocios se eterniza, déjese al público el consuelo de averiguar y pedir de viva voz, sin limitar de una manera ridícula el derecho de petición.

Estamos seguros de que el Sr. Pinilla escuchará nuestra voz y nos dará una libertad limitada a lo justo, como la que había en los pasados reaccionarios tiempos, no tomándose la de hacerse invisible. Su sistema se parece y nos produce el mismo efecto que la Cabeza parlante. El que pregunta no sabe quién es ni logra ver al que le responde.

EL SISTEMA REPUBLICANO EN AMÉRICA.

TUCUMAN.—JUJUI.—BOLIVIA. Si los Estados de América hubiesen gozado de los beneficios de la paz, la riqueza que les ofrece la bondad de su suelo les habría hecho prosperar inmensamente. Cuando se fija la atención en los elementos de felicidad pública que cuentan algunos países de América que se desarrollan y engrandecen, podríamos creer que fuesen superiores a los que poseen otros que vemos reducidos casi a la postración. Mas no sucede así; y la causa del abatimiento de éstos, así como de la prosperidad de aquellos no está en las condiciones de que les dotara la Providencia para su bien, sino en no saber los pueblos hacerlos valer.

Estas reflexiones se ocurren naturalmente cuando se atraviesan los bosques de naranjos que rodean la ciudad de Tucuman, los mas hermosos y fragantes que pueden verse. Mientras estos países estuvieron bajo la influencia del dominio español, que animaba las nobles empresas de aquellos colonos, el progreso se desarrolló en todos de una manera rápida, y su prosperidad fué un hecho que jamás podrá desmentirse. Hoy, en vez de progreso, por todas partes se ve estampada la huella de una guerra fratricida, y son palpables los males que ésta causa. Códigos de dinero los caudillos de las tropas, imponen contribuciones cuantiosas a los pacíficos habitantes de la provincia, obligándolos así a sostener ejércitos que causan su ruina material y moral.

Ni las mujeres, ni los ancianos, ni los sacerdotes han sido exceptuados de tales derramas, y con horror de todos se vio simir en un calabozo y poner grillos a un anciano venerable que a sus virtudes acrisoladas juntaba el carácter sagrado del sacerdocio, y a quien se trataba así porque no tenía dinero para auxiliar a la guerra civil. Nos es raro ver en los Estados de América estas odiosas hechas a la propiedad y al individuo en nombre de la libertad. Cuando usado de la fuerza se hace descender la autoridad a manos de individuos que no comprenden su importancia ni conocen su dignidad, forzoso es que se produzcan tan tristes escenas. Tucuman, dividido en bandos que se disputan encarnizadamente el poder, ha ofrecido infinitas veces ocasión de conocer toda la monstruosidad que encierran esos actos.

Jujui fué antes de la revolución una de las ciudades mas adelantadas del virreinato de Buenos Aires. En su seno se albergaban hombres respetables. Aun se conservan mil tradiciones de aquellos tiempos en las familias, que, como vestigio de su antiguo esplendor, las muestran escritas en sus armarios ó en los muebles preciosos de sus antepasados.

Pero cuarenta años de revolución sangrienta han oscurecido casi por completo el brillo de la ciudad de Jujui. Hoy no es mas que un pequeño pueblo cuyos habitantes no pasan de 5.000.

Las varias casas religiosas que fomentaba antes la piedad de sus moradores, están ruinosas, sus templos no les podrán sobrevivir largo tiempo, y sus escombros, amontonados en calles desiertas, anuncian a los siglos venideros que existieron en aquel lugar la fé y la civilización cristiana, y que combatidas rudamente por la ambición, sedienta de los tesoros que creía recoger con su ruina, emigraron de Jujui para ir a ilustrar otras regiones.

Pasemos a Bolivia. Las llanuras del Ayloma recuerdan uno de los grandes acontecimientos que sucedieron en América, a saber: la derrota del ejército republicano, batido el 13 de Noviembre de 1813 por el virey del Perú D. Joaquín Pezuela. Los republicanos habían entusiasmado a los indígenas, declarándoles libres del pago de tributos y confiriéndoles el título de ciudadanos. Establecido después el gobierno nacional por la espulsión de los españoles, fué restablecido el pago del tributo, no dejándose a los que habían soportado las fatigas de la guerra mas premio que una ciudadanía cuyos privilegios ni conocen ni utilizan.

La Paz es hoy la residencia del gobierno supremo, como lo fué antes Chiquisaca; es ciudad bastante populosa. En 1836, y en un corto espacio de tiempo, ascendieron al número de sesenta las conspiraciones descubiertas por el presidente Belzú y por su sucesor en la administración. Hechos son estos que sorprenden y que esplican, sin necesidad de otras reflexiones, la verdadera causa del profundo malestar que se advierte en aquellos Estados. A pesar de ello, los que medran a la sombra de motines y trastornos han creído a los ignorantes y a los incautos que la prosperidad, la grandeza y el bienestar de la patria dependen de una nueva sedición ó de un nuevo motin.

Por muy triste que sea, no es por eso menos cierto que el gérmen revolucionario está profundamente inculcado en todos los pueblos de América; que las falsas doctrinas políticas con que se educa a la juventud agravan cada día mas y mas su situación; que los gobiernos son impotentes para contener este mal, porque debiendo a la revolución misma su poder tienen que contemporizar con ella para conservarlo; y que se necesita una reacción de ideas, de principios y de costumbres en su seno para salvarlos del peligro de perecer a que los conduce su locura.

Los últimos sucesos de Bolivia manifiestan cuánto se ha arraigado en el corazón de sus habitantes la costumbre de fraguar esos trastornos que dividen, perturban y arruinan al país. Sesenta conatos de revolución hemos dicho que fueron sofocados durante las administraciones del presidente Belzú y de su sucesor Córdoba. Uno se realizó al fin, y el presidente dejó su cargo del modo violento que lo habían dejado casi todos sus antecesores. ¿Y qué probaban todas aquellas tramas de revolución? La prensa de una república vecina las calificaba como prueba de la impopularidad del gobierno que se trataba de derrocar. Pero cuando vemos que ese gobierno cae, que contra la administración que le sucede se fraguan nuevas conspiraciones, que la vida de los individuos que la forman es objeto de asechanzas, y que manos alevosas, a la luz del medio día asestan golpes mortales al primer magistrado de la nación (!), entonces no es necesario buscar otra causa a esa continua perpetua que agita a la república boliviana, sino la índole misma de su constitución política, los principios que en ella

(1) A la una y media del día, en el momento en que Córdoba salía de su casa acompañado de sus ecleciacos, y ponía el pie en el estrado, pasó por delante de su morada un hombre a caballo y en un momento, que dando rienda a su animal que muntaba, asió al presidente en el pistoletazo, que hirió en un brazo a uno de los ecleciacos. En vano se procuró dar alcance al asesino.

ba todavía perfumada de incienso, y el aire que se respiraba parecía inspirar oración y recogimiento. Hallábase allí algunas infelices mujeres, que acurrucadas sobre las baldosas en la oscuridad, acababan de rezar el rosario.

Eduardo se puso de rodillas junto a una columna contra la cual apoyó su frente, y con los brazos y el cuerpo inmóvil permaneció mucho tiempo abismado en una profunda meditación.

Los ángeles que invisibles velan delante del tabernáculo cuando el sagrado templo queda solo, llevaron su dula a los pies del soberano dispensador de todas las gracias, la oración fervorosa que del corazón del joven se exhalaba en aquel instante.

Con esta éste su debilidad; pedía al Señor le diese paciencia y valor, y fué escuchado. Cuando alzó su inclinada cabeza brillaba en sus ojos una nueva fuerza, y parecía que acababa de dejar allí la carga de sus penas, de sus inquietudes y de sus desalientos.

Ninguna mudanza había habido en su posición, la cual no era menos desesperada entonces que algunos momentos antes; y sin embargo, salía consolado y sumo de aquella capilla, donde entró con el alma abatida y con el corazón ulcerado.

Cuando volvió a su casa, la madre estaba dormida, Alina, sentada junto a una cosa que parecía lumbre, hacía su labor con la cabeza baja.

Parecía no haber sentido llegar al hermano, y cuando las pisadas de éste se oyeron en el suelo, se estremeció, volvió de pronto la cabeza, y reconociendo a Eduardo, le dijo a media voz con agradable sonrisa:

—¿Por qué, hermano? preguntó con dulzura el joven: apenas nos las sieta. ¿No vengo yo muchos días mas tarde?

—Es cierto; pero no suelo salir sino después de comer y me lo avisas. Hoy, además, tenía yo... había creído advertir que...

(Se continuará.)

FOLLETIN. VALOR Y FE.

Continuación. En el momento en que el carruaje pasó junto a ella, llegó a los oídos de Eduardo un grito, en que el amor y el dolor se confundían; la vio tender los brazos y enseguida caer al suelo, dando un segundo grito mas desgarrador que el primero.

El joven abogado, movido de compasión, echó a correr, saltando al camino y poniéndose en pocos segundos junto a la infeliz mujer; la levantó, y al ver que había perdido enteramente el sentido, se puso a pedir socorro; pero todo fué inútil.

El carruaje estaba ya lejos; por el camino no se descubría ningún otro, y las casas esparsas allá y acullá, estaban demasiado distantes para que pudiera oírse su voz.

Después de convencerse de la inutilidad de sus clamores, trató de prestar a aquella mujer el auxilio que le era posible. La sostuvo en sus brazos, desfilándole aun, y la llevó junto a un arroyito, cuya corriente oía en un torreno inmediato.

La frescura del agua que le echó en las sienes, la hizo volver en sí. Abrió los ojos y viéndose con aquel joven desconocido, sus pálidas mejillas se cubrieron de un pasajero rubor.

Sus labios tarramudaron una expresión de gracias, y reunieron sus fuerzas, se levantó. Mas su debilidad era tan grande, que se habría caído otra vez si Eduardo no la cogiera por el brazo.

—Señora, le dijo con respetuoso tono: sírvase usted permitirme que la acompañe: ¿vuelvo V. esta noche a la ciudad?

La joven levantó la vista y la mano hacia una casa que desollaba en medio de un espacioso jardín jugós.

—Allí vivo, dijo; la casa no está distante y la noche llega: no se moleste V. en acompañarme, pues me es muy fácil ir sola.

Eduardo insistió. Sentía temblar el brazo convulso de aquella infeliz; y el profundo dolor que veía grabado en su semblante le inspiraba suma compasión. El padecimiento es simpático al que padece; y además Eduardo había visto bastante para comprender que no se trataba de una desgracia común.

Con la atención y el esmero que hubiera usado para sostener en un paseo a su madre convaleciente, llevó a la desconocida hasta la puerta del jardín que ésta le había indicado.

El tránsito lo hicieron callados. Eduardo respetaba demasiado el dolor de aquella señora, para dirigirse esas expresiones comunes, que hubiesen sido una falta de tacto, ó preguntas inoportunas, que habrían sido una indiscreción.

Llegados junto a la puerta, se detuvo ella y volviéndose hacia Eduardo, le dijo: —No sé cómo dar á V. las gracias, caballero; porque conozco que sin su ayuda me hubiera sido imposible volver a esta casa. Por no hacer pública mi aflicción, he querido esperar en este paraje solitario, mas bien que en la entrada de la ciudad. Conté demasiado con mis fuerzas, añadiendo llevándose el pañuelo a los labios, como para sofocar los sollozos que no podía comprimir.

Eduardo no trataba de penetrar mas adelante en el doloroso misterio que sospechaba; y sin embargo, no se retiraba. No era porque quisiese provocar la continuación de aquella confianza, hecha a medias y en palabras poco inteligibles; sino porque le parecía que la desconocida tenía un algo que decirle. No se equivocaba.

—Puesto que la casualidad ha querido que V. estu-

viese allí, continuó la joven haciéndose violencia, ¿por qué he de vacilar en pedirle á V. una noticia que no ha podido darme la que en la actualidad me ofrece un amigo?

—Hable V., señora, dijo el punto Eduardo; y si puedo servir á V. útil...

—¿Y qué útil, caballero: ¿hace mucho tiempo que vive V. en N.?

—Sí, señora.

—Buenos días, señora V. quienes son los abogados de la población; y podría indicarme uno, en quien yo pueda tener confianza y que quiera encargarse de defender á mi marido, a quien el carruaje celular lleva á la cárcel de N.

Al oír Eduardo esta inesperada petición, tuvo la idea de ofrecerle sus servicios; mas temió comprometerla á que los se le apartara.

La joven se equivocó necesariamente acerca de la causa de su vacilación, y añadió: —Veo que V. extraña mi pregunta; pero le ruego tenga presente que soy forastera y no conozco a nadie, y mi anciana pariente vive en un aislamiento tal, que no conoce ni el nombre de los magistrados de esa ciudad. Por otra parte, yo no tengo crédito ni recursos de que disponer, y por este motivo temo mucho mas hacer una mala elección.

Estas palabras traspasaron de los escrúpulos que su delicadeza había sugerido á Eduardo: mas no le ofreció sus servicios, sin preguntarle antes que preguntara acerca de él lo que creyera conveniente, y proponiéndole al mismo tiempo dirigirla al mejor abogado de N.

—No, señor, de ningún modo; contestó resultantemente la joven; yo no podría hallar mejor letrado; y miro este encuentro como cosa de la divina Providencia.

—Será para mí un consuelo haber escogido yo misma el defensor de mi esposo.

—No me ha escrito que dejase al tribunal el cuidado de su defensa? Esta resolución se la ha dictado el desaliento; y sin embargo, es inocente, enteramente inocente del crimen de que lo acusan.

imperan, y el envilecimiento con que se ofrece la autoridad a los ojos del pueblo, que no puede respetarla después de las violencias que sufre de parte de los que la usurpan.

No conoce al hombre ni se ha detenido a estudiar sus propensiones el que cree que la autoridad podrá conservar su prestigio después de haber sido ultrajada a mansalva, y que los ciudadanos inclinarán su frente ante sus preceptos, del mismo modo que lo hacían cuando les hablaba rodeada de imponente majestad. La marcha de los sucesos en América da, a nuestro juicio, toda la evidencia posible en esta parte. Cuando gobernaba a los pueblos una autoridad cuyo centro residía al otro lado de los mares y cuyos agentes eran respetados como inviolables y sagrados, entonces la subordinación era la primera garantía de la paz y de la tranquilidad social.

Un golpe de mano, un hecho que podría llamarse atrevido a no contar el actor con su impunidad en caso de no salir airoso en su empresa; una intriga, la promesa de un grado, deciden ordinariamente de la suerte de una nación que cuenta por cientos de miles el número de sus ciudadanos. Y sin embargo, repárese que hoy, cuando a la autoridad se infieren cada día estos ultrajes, la sociedad no se alarma. Esto prueba harto dolorosamente el hábito que han adquirido los individuos de presenciar las escenas repugnantes que en ellos tienen lugar.

LA SITUACION SE AGRAVA.

La cosa pública toma un carácter alarmante. La calma es siempre precursora de la tempestad, y la que reinaba estos días era tan inverosímil, que nadie se hacía la ilusión de creerla mas que aparente. La tempestad rugía sorda y se aproximaba lenta y aterradora; aun no ha estallado, pero avanza preñada de electricidad; el desenlace del drama revolucionario, aunque previsto, estremece de espanto a los mismos que han sido sus autores ó han figurado en él como actores al menos.

Hemos sido los primeros en llamar la atención pública sobre el inesperado viaje de doña Victoria, sobre el entusiasmo ficticio de las poblaciones que D. Amadeo visita y sobre la diferencia entre los telegramas que la Gaceta publica y los que se reciben en el Escorial. Al público es fácil engañarlo y fascinarlo; pero el corazón de una esposa y de una madre adivina el peligro y siente hasta las más débiles vibraciones de la opinión, cuando ésta abandona a los objetos que le son queridos.

Puede haber alguna exageración en la serie de sueltos que publica El Diario Español y que con pocas variantes hallamos en otros periódicos; pero la verdad es que muchas de las noticias que contienen están acordes con las que nosotros hemos adquirido; que entre los ministros radicales hay tendencias y propósitos diversos; que el Sr. Ruiz Zorrilla está próximo a perder la fe para siempre y de verdad; que algunos avanzan hasta asegurar que en vista de las noticias electorales que se reciben, favorables en su mayor parte a los republicanos intrasigentes, ha dirigido una carta al general Serrano demandando su auxilio.

El brigadier Peco y otros republicanos importantes, han recorrido varios pueblos de la provincia de Jaén, y se proponen recorrer todos los distritos de las provincias andaluzas, exhortando a sus amigos a la lucha y presentándose ellos candidatos por los de la de Cádiz. De resultados de su predicación, en muchos distritos donde parecía asegurado el triunfo de los radicales por la ausencia de los republicanos, se presenta competidor federal, variando completamente los cálculos ministeriales.

No concluiríamos nunca si dijéramos todo lo que sabemos. Dejemos hablar a los más antiguos de los diarios conservadores, y lean nuestros lectores con detención la siguiente serie de sueltos que publica en su número de anoche El Diario Español.

Dicen así:

«La situación se agrava por momentos. El súbito é inesperado viaje de S. M. la reina teniendo graves acontecimientos, los rumores que circulan de que el rey desde San Sebastián regresará á Madrid apresuradamente; las declaraciones hechas anoche en Consejo por el Sr. Ruiz Zorrilla, que consignó verbalmente que había sido engañado, y que en vez de auxiliares había encontrado en sus compañeros agentes activos del republicanismo; la actitud de este partido; cuya mitad intrasigente está dispuesta a dar una lección a la otra mitad; y esto, juntamente con lo que se murmuraba acerca de lo ocurrido en Santander, todo, absolutamente todo, evidencia que estamos próximos á grandes acontecimientos, ó mejor dicho, á grandes catástrofes. El llamado jefe de pelotá, al punto á que han llegado las cosas, se declara impotente para dominar los sucesos, y quiere a todo trance, suceda lo que quiera, buscar un pretexto para decir: ¡Ahí queda eso.»

«Creemos que el partido constitucional sería un ingenuo en aceptar el poder, por muchas que fueran las instancias con que se lo brindaran, hoy que el torrente no puede ser contenido por nada ni por nadie. Sea el Sr. Ruiz Zorrilla, y sus gentes, los responsables de lo que aquí sucede, puesto que lo han querido.»

«El ministro de Marina, uno de los consejeros responsables que se encuentran con el presidente del Consejo de ministros. Decíase que S. M. la reina no había consentido en regresar hoy al Escorial sin la promesa formal y solemne de que su augusto consorte estaría á su lado dentro de dos días. La reina, y seguimos dando cuenta de lo que de público se dice, á no tener esta promesa, hubiese partido esta mañana desde Madrid á Santander.»

«El Sr. Ruiz Zorrilla, desesperado, vuelve los ojos á los progresistas, reniega del cimbrismo, y hasta se le oyó ayer llamar al Sr. Sagasta, su antiguo compañero de desgracia. ¿Eh? ¿qué tal? Pero ya es tarde, muy tarde. Quien siembra vientos solo recoge tempestades. Quien se deja arrastrar de Rivero, Martos, Echegaray y Becerra, ¿á dónde ha de ir?»

«Si las cosas siguieran pacíficamente hasta las elecciones, en lo cual no hay ya que confiar mucho, parece que se asegura la venida al Parlamento de una hueste de 120 republicanos. El Sr. Ruiz Zorrilla, al convencerse anoche de esta verdad, de tal modo quedó impresionado, que hasta tuvo valor para acusar al general Córdova en términos que no podemos recordar.»

«Escusado es decir, por mas que los periódicos ministeriales lo afirman, que el Consejo de ministros no se ocupó anoche de presupuestos ni de nada que no fuesen los graves sucesos á que estamos alocados. Cuéntase que llamados por el gobierno algunos jefes republicanos transigentes, para que vieran si ellos podían influir algo con los intrasigentes, aquellos contestaron que se comprometerían inútilmente, pues ellos eran mas odiados de sus antiguos amigos que los mismos radicales.»

«Parece ser que después de escuchar con impasible y frío silencio las agudas quejas que anoche el Sr. Ruiz Zorrilla lanzaba, el Sr. Rivero (D. Nicolás), que estaba presente, tuvo la valentía de contestarle: «¿Pues qué, creyó Vd. que salía de Tablada para otra cosa que para servir de puente á la república? No le hemos creído á usted tan cándido.»

«Aunque llamado por telégrafo, y á toda prisa, el Sr. Martos, parece que este caballero no tiene gran empeño en regresar. Preparada la mina, su viaje tiene por principal causa el ver de lejos el espectáculo, sin oír el estallido.»

«Las noticias de última hora de El Debate, aunque mas nebulosas que las de El Diario Español, no por eso son mas tranquilizadoras.»

«Heías aquí: «No queremos agravar la situación del ministerio con la relación de los rumores que circulan. Los sucesos de que se tiene noticia son de tal magnitud y cotizan al país en circunstancias tan críticas, que ni siquiera nos atrevemos á ser los primeros en anunciarlos. ¡Qué desolación y que rama si la Providencia no quiere ser con España en esta ocasión tan compasiva como lo ha sido siempre!»

«El acontecimiento, fracasado ayer, de que se ocupaban nuestros colegas de esta mañana, y de que damos cuenta en otra parte, debió tener lugar en Santander.»

«Hay ocho ó diez personas reducidas á prisión. También en Madrid parece que se hicieron anoche algunas prisiones.»

«Esta vez, según creemos, el gobierno, con mejor acuerdo, no ha intentado culpar á los conservadores. El Gobierno, según se nos asegura, hizo cuestión de gabinete la vuelta de S. M. la reina á Escorial en esta misma mañana.»

«S. M. sin embargo, no accedió á salir para aquel Real Sitio sin un compromiso formal del ministerio: no creemos prudente hoy decir cuáles son los términos del compromiso contraído por el ministerio.»

«La reina salió esta mañana á las ocho para el Escorial, y aunque el gobierno sabía la hora de la partida de aquella augusta señora, ni uno solo de sus individuos, ni autoridad alguna de las de Madrid, ha bajado á despedirla.»

«Las noticias de Andalucía son gravísimas.»

«El ministerio quiere irse y dejar un poder de que tan mal uso ha hecho. Pero ¿cómo se va? ¿quién constituye aquí una situación salvadora?»

«¿Qué horrible porvenir, si Dios no lo remedia!»

«Esperemos.»

«El marqués de los Ulagares, cuya posición cerca de la reina es bien conocida, ha salido en el expres de esta tarde con dirección á París. La marcha de aquel funcionario de Palacio ha sido precipitadísima.»

«Aun no sabemos qué clase de olor se percibe en la caliente atmósfera de nuestra política.»

«No ganamos para sustos; pero insistimos en que nos esperen muchos y majúsculos y próximos.»

«Mucho ha sido lo que ha llamado la atención de la prensa la inesperada y repentina venida á la corte anteanoche de doña María Victoria desde el Escorial, donde reside actualmente.»

«Sobre esto los diarios de la mañana decían ayer lo siguiente:»

«La Tribuna:»

«A las siete de la tarde de ayer llegó S. M. la reina, que como saben nuestros lectores se hallaba en El Escorial.»

«La prensa ministerial nada había dicho de la venida de nuestra augusta soberana.»

«La repentina venida de S. M. la reina á Madrid fué objeto anoche de las más acaloradas conversaciones en los círculos políticos, no faltando quien diera á este acontecimiento cierto carácter de gravedad. Así lo debió comprender el ministerio, puesto que por conducto del presidente se hicieron indicaciones respetuosas á la augusta señora para que regresase en la mañana de hoy á San Lorenzo.»

«La Prensa:»

«Anoche, cuando nadie lo esperaba, ni nadie tenía de él conocimiento, llegó á Madrid en tren express Su Majestad la reina, acompañada únicamente del marqués de los Ulagares y de una dama de honor.»

«La augusta señora se dirigió á Palacio, donde, cuando supo la noticia el presidente del Consejo, estuvo á saludarla. La entrevista del Sr. Zorrilla duró cinco minutos escasamente.»

«La noticia de la llegada de Madrid de S. M. la reina causó un pánico espantoso en las filas de los radicales, que encadenaban este suceso inesperado con todo género de comentarios, hasta los más absurdos.»

«Pocos momentos después de la llegada de la reina María Victoria, el presidente del Consejo estuvo en la presidencia, y allí citó y allí escucharon los ministros responsables para celebrar Consejo extraordinario. Se nos dice que, palpando la gravedad de las circunstancias, discutíronse ampliamente cuestiones de trascendencia, en cuyo exámen no existió el mejor acuerdo.»

«La Iberia:»

«Anoche, á las ocho, llegó á Madrid S. M. la reina doña María Victoria, procedente del Escorial.»

«La repentina llegada de la ilustre señora hizo que no bajara á esperarla ningún ministro.»

«El inspector de servicio en la estación del Norte dió aviso inmediatamente al Sr. Mata de la llegada de S. M., comunicándole á su vez el gobernador á D. Manuel Ruiz Zorrilla, el cual, sorprendido con la noticia, se apresuró á ponerse á las órdenes de la reina.»

«Breves momentos estuvo en palacio el señor Ruiz Zorrilla, retirándose después á la presidencia del Consejo, en cuyo punto reunió á todos los ministros.»

«El Consejo duró hasta las dos menos cuarto de la madrugada, hora en que se hizo circular entre los ministeriales la aburrida noticia de que los ministros se habían reunido para tratar de la cuestión de presupuestos, como cándidamente, y obediendo á la consigna acordada de antemano, dirán hoy los cari-acontecidos diarios cambios.»

«S. M. la reina habrá vuelto á salir para el sitio del Escorial en la mañana de hoy; su llegada no puede obedecer, no obedece seguramente á ninguna combinación política; y siendo tan sencillo y natural este hecho, ¿por qué se pintaba el pánico en los rostros de los radicales? ¿Sería acaso el grito de su conciencia!»

«Los periódicos ministeriales de hoy dirán que la llegada de S. M. era conocida del presidente del Consejo; por esta afirmación ea por su base desde el momento en que no bajó á esperarla á la estación del Norte.»

«Sobre el mismo asunto escribía anoche El Debate, haciéndose cargo de lo dicho por estos diarios:»

«Es decir, que, según nuestros colegas, la venida de S. M. la reina no era esperada por los ministros y tenía un objeto político. ¿Cuál? Este es el misterio. Pero si no para algún asunto grave, ¿para qué pudo venir S. M. la reina del Escorial y permanecer en Madrid breves, brevísimas horas? Los ministeriales no lo explican, así como tampoco dan cuenta de la reunión del Consejo de ministros y su prolongación hasta más de la una y media de la madrugada.»

«A La Epoca le ha tocado en esta ocasión venir á dar luz sobre el suceso que tanto ha hecho hablar á la mayor parte de los órganos de la prensa. En su número de anoche dice lo siguiente:»

«Como no entra en nuestros hábitos periodísticos el desfigurar los hechos, ni estraviar la opinión, hemos tratado de averiguar el verdadero motivo del inesperado viaje que ayer hizo á Madrid la reina, y el resultado de nuestros informes es: que dicha señora quiso venir en el mas absoluto incógnito á Madrid á cumplir sus deberes religiosos. El ministerio se alarmó mucho, en efecto, al saber por el comisario de ferro-carriés que la reina estaba en Madrid, pero pronto se enteró del verdadero motivo: Esta mañana, después de haber confesado y tomado la comunión de manos de su director espiritual, que es un jesuita italiano, la reina regresó al Escorial al lado de sus hijos.»

«Parece imposible que un hecho tan sencillo, tan natural y tan plausible causara tanta alarma en el ánimo de los señores ministros.»

«Aunque próxima á concluir la insurrección carlista, los últimos esfuerzos de las facciones de Cataluña son vigorosos y sangrientos.»

«En el último encuentro, de que habla la Gaceta de ayer, las bajas por una y otra parte han sido numerosas. El choque se verificó, según se asegura, entre una columna del regimiento de Saboya, mandada por el teniente coronel Sr. Mercado y las partidas reunidas de Saballs, Huguet y Costa, que componían un total de 700 hombres. Auxiliada aquella por parte de la guarnición de Gerona, mandada por el gobernador militar de aquella provincia, logró dispersar á los carlistas, que se dividieron en grupos para hacer mas difícil su persecución.»

«En Tarragona y Barcelona continúan las presentaciones en gran escala.»

«Se asegura que Estarús, Vila de Prat y Pou de San Martín han solicitado indulto.»

«También fué anteaayer batida por la Guardia civil en la provincia de Palencia la partida de 13 hombres montados que mandaba Pastor, causándole un muerto, cogiéndole dos prisioneros, cinco caballos y una mula.»

«Aunque adversarios políticos del Sr. Sagasta, no hemos podido oír sin indignación que á ciencia y presencia de las autoridades se pregoneza ayer tarde y anoche por los sitios mas públicos de Madrid, y á voz en grito, una hoja con la prisión de Sagasta por los sucesos de la calle del Arsenal.»

«Suponemos, porque no hemos leído la tal hoja, que su contenido nada diría de lo que se anunciaba; pero así y todo, es inofensible que se toleren semejantes abusos, tanto por lo que se está al público, como porque es una indignidad que se arrastre por los suelos la honra de las personas.»

«Hemos recibido una carta de Orieido suscrita por un pobre retirado, suplicándonos llamemos la atención del gobierno acerca de la triste situación en que se encuentra esta benemérita clase del Estado en aquella provincia, donde hace muchos meses no perciben un céntimo.»

«Complacemos al autor de la carta, esponiendo sus quejas, si bien no abrigamos la menor esperanza de que sean atendidas por el ministro de Hacienda.»

«Continúan los periódicos bilbaínos ocupándose de los preparativos que se hacen en aquella villa para festejar la llegada de D. Amadeo.»

«Con esto y con que el mal estado del mar impida que se lleve á cabo la intentada visita á Bilbao, como aconteció con la que se proyectaba á San Sebastián, se habrán lucido los vascongados entusiastas de la dinastía saboyana.»

«Y á propósito del viaje á San Sebastián; ¿no habrá habido alguna otra causa para suspenderlo mas que el picado del mar?»

«Convergamos, dice El Imparcial, en que los colegas borbónicos han tomado por lo serio la posibilidad de una restauración.»

«Como que no hay otra solución para la salvación de la patria!»

«Pero permítansenos por un momento, añade, en hipótesis tan solo, si quiera la consideremos desde luego absurda, que aceptemos la probabilidad de que desapareciera el poder soberano sintetizado por el ilustre vástago de la casa de Saboya.»

«Hé ahí una hipótesis que parece una verdad de fé.»

«¿Lo que vá de ayer á hoy!»

«Ignoramos si La Tertulia tiene policía propia ó le ayuda en sus pasmosos descubrimientos la del Sr. Mata; pero lo cierto es que La Tertulia sabe mucho; á juzgar por la diplomática redacción del siguiente cándido suelto:»

«Se nos ha dicho que hoy se celebra una reunión de ciertos altos y bajos conservadores en cierta casa de la calle del Barquillo. Según nuestras noticias, concurren algunas generales que han sido recientemente ministros, otros que en Cuba han sido demostrado que no es tan fiero el león como la gente lo pinta, y otra porción de políticos aprovechados que quince días antes de la revolución eran humildes servid res de doña Isabel; el día después de la batalla de Alcolea se declararon sus acérrimos enemigos, con palmas y vitores han estado hasta hace mas de un mes adulando la union dinástica, y ahora conspiran contra ella.»

«Se dice que el acuerdo que hoy va á tomarse es importante. Se dice que hoy definitivamente se fijará el día de que habla El Tiempo con tanta seguridad, y se dicen otras cosas tan peregrinas, que cuando sea menester ya verá El Tiempo cómo las subimos.»

«Supongamos nuestros lectores que al hablar los señores á quienes a udinos á algunos jefes militares, no sabemos para qué objetos contra ordenanza, han tenido, según se dice, la inocencia de querer contar con algunos de nuestros amigos.»

«Leemos en El Clamor Público:»

«Van tomando consistencia las noticias que sobre crisis han corrido estos días por los círculos políticos. Personas que están al corriente de lo que pasa en elevadas regiones, nos aseguran que la reunión de ciertos hombres importantes en la Granja, no ha dejado de ser fecunda en resoluciones mas ó menos próximas. Aun cuando allí faltó la entidad del Sr. Ríos Rosas, se nos asegura que estuvo este señor dignamente representado. Todos convienen en que Serrano está á las puertas del poder.»

«¿Otra vez?»

«Desde que se proclamó la moralidad revolucionaria, no pasa un día sin que algún periódico radical ó fronterizo pregunte por la inversión de alguna respetable suma.»

«¿Maldita curiosidad!»

«La Prensa pregunta ahora qué se ha hecho de cierta respetable suma que, con objeto de acabar

con la insurrección carlista en el Principado, se envió allá.»

«No atribuyan segunda intención á nuestra pregunta, dice nuestro colega; pues solo tiene por objeto satisfacer la curiosidad pública en este asunto, que empieza á ser causa de ciertas habillitas.»

«Hemos dicho en nuestro número anterior, con referencia á noticias de origen ministerial, que el gobierno se proponía mejorar el servicio de correos.»

«Para que las mejoras sean mas notables, piensa empeorarlo mas, si esto es posible, según se deduce de la siguiente noticia que hallamos en un colega de la mañana:»

«Sabemos que la gran mayoría de las empresas editoriales residentes en esta capital y Barcelona se disponen á acudir, primeramente al Sr. Zorrilla como ministro del ramo, y después, si necesario fuese, al próximo Congreso, en demanda de que no se anule lo dispuesto en circular núm. 75 de Octubre de 1870, que dejaba en libertad á dichas empresas editoriales para que el franqueo de las obras lo verificaran adhiriendo ó no á las fajas los sellos de franqueo que exigiese su peso, puesto que les consta ya de una manera indudable el acuerdo tomado, después de repetidas juntas celebradas, de que se va á obligar á que toda clase de franqueo en dicho concepto ha de hacerse adhiriéndose precisamente los sellos á las respectivas fajas, lo cual les traerá á las empresas notables perjuicios de tiempo y de intereses, y desean evitar esto, que á nada conduce, exigiendo que así como los Sres. Ramos Calderon y Guardia comprendieron en 24 de Octubre del 70 que había que conceder esta protección á las empresas editoriales, se tenga en cuenta hoy también; y cuando el último señor ó sea el Sr. Guardia, permaneció en el mismo puesto que ocupaba entónces, cuya variación de pensamiento desconocemos á que haya podido obedecer ó haber ocurrido desde el 70 al 72, y por qué entónces no se han establecido nuevas fajas durante dicha época.»

«No debe andar muy bien el asunto de las huelgas en Malaga, á pesar de que la prensa ministerial las dió hace días por terminadas, cuando el gobernador civil de la provincia ha creído oportuno publicar la siguiente allocucion:»

«Malagueños: Enemigo de vana declamación, y creyendo que únicamente mis actos debían responder de los propósitos que me animan desde que me encargué del gobierno de esta provincia, no he creído necesario hasta hoy dirigiros mi voz para haceros saber como me propongo cumplir mis deberes. Un grave acontecimiento fuérame á romper el silencio que me impuse.»

«Los obreros de casi todos los oficios y artes se han declarado á la vez y súbitamente en huelga: como amantado de la Constitución del Estado, ni me sobrecojen ni mucho menos pesan sobre mi ánimo las manifestaciones populares, cuando lo están teniendo en cuenta el cumplimiento de la amplia esfera legal; pero si aquel hecho no fuera por sí bastante á probar que la huelga no reconoce por causa eficiente, en lo que respecta á varios de los gremios huelguistas, el estado de las relaciones del capital con el trabajo, las circunstancias que han acompañado á tal suceso y los datos que la autoridad posee lo demuestran evidentemente.»

«Respetando yo los derechos de todos los ciudadanos, ni he intervenido mas que para garantizar su ejercicio, ni toleraré que por nada ni por nadie se menoscabe, ni tampoco que se altere el orden público; dispuesto á no consentir la menor trasgresion y á que se depuren y castiguen las que hayan podido cometerse, por quien quiera que sea, cumplo advertir á los obreros que hay quienes, enemigos encubiertos de ellos, tienen interés en producir conflictos que daría el resultado que apetecen sus promovedores, y al vecindario de esta ciudad que confía en que el gobernador de la provincia sabe quienes son los instigadores, que se proponen y con qué medios creen contar, y que sus siniestros planes no podrán realizarse, porque al intentarlo tropezarán, á la vez que con la cordura y sensatez de la clase obrera, con el terrible y justo castigo que merecen.»

«Malaga 1.º de Agosto de 1872.—El gobernador, Carlos Brunel.»

«Algunos diarios de la mañana de ayer daban cuenta de la agitación de los ánimos que había en Madrid, no solo por consecuencia del viaje consabido, sino por otras causas. Oigámoslos.»

«Dice La Iberia:»

«Las noticias y los comentarios que circularon y se hicieron en Madrid por personas de todos matices desde las diez hasta las dos, hora en que quedaban desiertos los círculos políticos, no nos es posible reproducirlos en La Iberia en estos momentos; sin embargo, deseando anticipar noticias á nuestros lectores, los diremos las disposiciones tomadas por el gobierno, según los datos mas fidedignos.»

«Se reconcentran las fuerzas de orden público, se avisó telegráficamente al Sr. Martos por segunda vez para que con toda urgencia se presente en esta corte, se circularon las órdenes oportunas para la inmediata reconcentración de 6 á 8.000 hombres del ejército en esta capital, y se comunicaron otras órdenes á provincias que obedecían á este mismo espíritu y tendencias.»

«Celebrábase conciliábulo entre radicales y republicanos, oyéndose exclamaciones á los primeros que nos recordaban involuntariamente los discursos del señor Echegaray y en el circo de Price y los artículos Maquiavelo y La Loca del Vaticano, de El Imparcial.»

«Y mas abajo añade:»

«Anoche se hablaba en los círculos políticos de un suceso gravísimo que sup nian realizado en un punto del litoral. La versión debió sufrir alteraciones, pues lo que se daba como un hecho se nos aseguró que era el cuento ó la conspiración para llevarle á debido cumplimiento, dando por resultado la prisión de seis ó ocho individuos.»

«La Tribuna por su parte dice:»

«Grande era la agitación que anoche había en Madrid. Con repetición oímos que se trataba de alterar el orden público. Esta noticia aparecía con cierto carácter de verosimilitud, dadas las precauciones adoptadas por las autoridades con la concentración de la fuerza pública.»

«Aunque no garantizamos la noticia, también se hablaba anoche de gran agitación en Andalucía, pues parece que el plan combinado tiene grandes ramificaciones.»

«También se hablaba anoche en todos los círculos políticos de un acontecimiento ocurrido en San Sebastián. Por nuestra parte no hemos dado crédito á este rumor, y sin embargo, ansiamos ver la Gaceta de hoy para ver si el gobierno desmiente la especie, que por lo delicada no nos atrevemos á consignar.»

«Y por último, La Prensa:»

«Se aseguraba anoche en los círculos políticos que la cuestión de orden público complicábase bastante, que el ministro de la Guerra había pedido por telégrafo fuerzas, y que de hoy á mañana debían hallarse en Madrid ocho batallones.»

«Aunque sorda, existe alguna agitación en Madrid.»

«No sabemos si es cierto que el gobierno tomó anoche algunas precauciones.»

«Una noticia muy grave, de que no podemos hacer nos eco, circula anoche de boca en boca en medio de gran estupor.»

«Nuestra discreción no nos permite decir mas.»

«Entre las muchas cosas inverosímiles que anoche se refirieron, decíase que varios oficiales generales habían salido para San Sebastián.»

«Sobre este mismo tema decía anoche El Debate:»

«Tampoco nosotros podemos haceros eco de lo que se suponía haber sucedido ó estado á punto de suceder en San Sebastián: quizá á última hora podamos ser mas espíritas.»

«Pero desde luego creemos que el asunto tendrá mucha y verdadera gravedad, cuando los diarios ministeriales de esta mañana no se apresuran á desmentir los rumores que anoche circulaban, impresionando á todos, y que no pudieron dejar de llegar á los oídos de los redactores de nuestros colegas radicales.»

«No se crea que ya están todas las noticias trascritas á este ramillete; aun hay otras importantísimas. Nos referimos á la venida del Sr. Martos, á quien parece que se ha llamado por telégrafo: hablamos de una carta que se supone escrita por el Sr. Ruiz Zorrilla, y en la que el presidente del Consejo pide ayuda y amparo.»

«Por nuestra parte nada necesitamos añadir aquí. En otros lugares hallarán nuestros lectores el complemento de las muchas y graves noticias que ayer han circulado.»

«El secretario general de la presidencia de la República francesa, M. Barthélemy Saint Hilaire, tiene algunos puntos de contacto con el famoso Roque Balcía. Uno y otro profesan una decidida afición á escribir, pero con esta diferencia; nuestro paisano entretiene sus ócios contando al público sus cuitas, sus miras políticas, sus intenciones para el porvenir, sin que sus escritos tengan otra consecuencia.»

«No sucede así con el secretario de la presidencia de la República. Sus cartas dan motivo á incidentes de cierta gravedad.»

«Esto ababa de suceder recientemente según los diarios de París. Hé aquí los hechos: Los consejeros del distrito de Villefranche (Ródano) enviaron al presidente una exposición en la cual expresaban de una manera clara y precisa sus deseos de que se concediese una amnistía, y sobre todo de que se disolviese la Asamblea. M. Saint Hilaire contestó á los esponentes por medio de una corta carta, que terminaba dándoles gracias en nombre del presidente de la República. Unas gracias tan imprecisas no podían menos de excitar la justa susceptibilidad de los diputados que habían oído formales y recientes declaraciones de los labios mismos de M. Thiers, tanto en la tribuna como en el seno de la comisión, relativas á la campaña de disolución.»

«Así uno de los individuos de la citada comisión, M. Cournot, después de oír la opinión de M. Saint Marc Girardin, se apresuró á dar conocimiento á sus colegas del asunto.»

«La comisión acordó pedir explicaciones al secretario de la presidencia de la república, quien declaró que su carta á los consejeros de Villefranche era un sencillo acuse de recibo, semejante en un todo á los que tiene costumbre de enviar en respuesta de las exposiciones de los Consejos electivos.»

«Como esta explicacion no pareciera suficiente, ha sido necesario dar una pública, que apareció el jueves en el Journal Oficial, en forma de nota, que expresa la severa censura que merecía la exposición de los consejeros de Villefranche; al mismo tiempo la nota trata de disuadir á M. Berthelemy Saint Hilaire de lo que, según la prensa de París, puede calificarse sin pasar por muy rigoroso, de un acto de ligereza impropio de su alta posición oficial.»

«M. Dufaure, que hasta ahora se había negado á todo aplazamiento de la discusión de la ley del Jurado, ha consentido por fin en posponer aquella hasta después de las vacaciones de la Cámara.»

«El principal argumento de M. Dufaure era que como la confección de la lista se verifica en el mes de Setiembre, si la nueva ley no se votaba antes de las vacaciones, no empezaría á estar en vigor hasta igual mes de 1873.»

«Esta dificultad se ha resuelto acordando que la Cámara antes de separarse vote la urgencia de la ley y declare que las listas de Setiembre próximo se reemplacen en Febrero con otras formadas con arreglo á la nueva ley.»

«Escriben de Versalles á la Liberté de Paris, que M. Thiers, á quien M. Saint Marc de Girardin ha da lo lectura del dictamen de la comisión sobre suspensión de las sesiones de la Cámara, ha quedado altamente satisfecho de los términos en que está redactado.»

«Hoy domingo saldrá de Versalles para Trouville el presidente de la república francesa. Lo acompaña el ministro de la Guerra M. de Cissey, y se supone que la permanencia de M. Thiers en aquel puerto se prolongará hasta fin del mes.»

«La prensa de París, con referencia á noticias de Versalles, desmiente el rumor de que se van á confiar mandos militares á los generales Ducrot y Chanzy.»

«Un despacho de Nueva York, de 31 del pasado Julio, dice que la convención del Trabajo nacional, á consecuencia de una borrascosa discusión, ha votado en favor de la candidatura Grant.»

«Las fracciones de la derecha y del centro derecho no han acordado aun definitivamente la lista de sus candidatos para la comisión permanente.»

«Anuncian de Berlín, con fecha 31 del pasado, que el emperador de Rusia es esperado en aquella capital el 4 de Setiembre próximo, alojándose en el palacio de la embajada rusa y su comisión en el hotel Real.»

«Dice de Roma que el senador Scialoja ha aceptado la cartera de instrucción pública.»

«En Turin ha terminado la huelga de los albañiles por medio de una transacción.»

«Dice un telegrama de Nueva York del 31 de Julio último, que en un incendio ocurrido en Hunterston se han quemado 10.000 barricas de petróleo y diez buques.»

«M. Gambetta, al decir del Orde, está preparando un manifiesto, el cual parece será mas bien

un alegato en favor de su administracion en Tours y Burdeos, tan tristemente puesta de relieve en el último informe de la comisión de contratos, que una afirmacion de los principios jacobinos.

NOTICIAS ELECTORALES.

Dice la Independencia de Barcelona que las elecciones para diputados á Cortes en el distrito de Granollers prometían ser reñidas, ya que se presentaban como candidatos D. Roberto Robert, de los republicanos; D. Manuel Patrot, del gobierno; Don Antonio Pareto, de los radicales de Barcelona, y D. Antonio Ferratges, de los sagastinos.

En el Diario de Zaragoza, correspondiente al día de ayer, leemos lo siguiente: «Reunidos ayer en el vecino pueblo de Alagon los representantes de los dos partidos los pueblos del distrito electoral de Borja, aclamaron por unanimidad y sin la mas leve discrepancia á nuestro excelente amigo el Sr. D. Juan Sador Herrando, como candidato monárquico-liberal para las próximas elecciones de diputados á Cortes.»

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

La Independencia de Barcelona publica la siguiente carta: «Girona 31 de Julio.—La insurreccion carlista en esta provincia va en visible decadencia. Acaba de decirse que una partida facinorosa fué batida cerca de la frontera francesa, en las inmediaciones de Perthes, y que á Figueras habian sido llevados varios presos, heridos, y hasta algun muerto carlista. El correspondiente de la Independencia en esta importante villa dará probablemente detalles en confirmacion de la noticia.»

Tambien se murmura que el cabecilla Costa, ex zapatero de esta ciudad, ha sido preso con diez hombres mas de su partida. Buena presa es para el gobierno, si resulta cierto, puesto que Costa fué uno de los primeros que se levantó en armas en esta provincia—casi á la misma hora que Castella,—y es de los que mejor conocen el país y el modo de hacer la guerra de guerrillas, ya que habia servido á Carlos V durante la de los siete años.»

Según la Imprenta, de los 30 carlistas que de Sarriá fueron á engrosar las partidas, ya han vuelto 26 á sus casas, y los cuatro restantes se cree que hayan vuelto ó sido hechos prisioneros. En posdata de una carta de Vich, de fecha 31 de Julio, escriben á La Crónica de Cataluña lo siguiente: «Última hora.—Me acaba de decir una persona que llega de la Cerdaña, que ayer, en la posada de Planolas, paró un individuo de edad de 60 años, al parecer, barba blanca y una blusa azul; dió de comer á su caballo, lo hizo él asimismo, y preguntó por el camino de Oseja. Se supone sea Castella y así lo aseguraban.»

En la mañana de ayer la faccion mandada por Saballs, en número de 150 hombres, entre ellos unos 20 montañeses, detuvieron, á legua y media de Girona, dos de los coches de Olot, sin causar estorsion á los viajeros, con quienes conversaron los carlistas, habiéndoles manifestado que estaban autorizados por Saballs para presentarse cuando quisieran. Esto prueba que en breve quedará disuelta dicha partida, y que no se pasará mucho tiempo sin que desaparezcan por completo los facciosos que quedan en Cataluña. No fuera extraño, en vista de lo que manifestaron los carlistas respecto á su persecucion, que Saballs penetrase en Francia. De Girona habian salido fuerzas en busca de dicha partida. El mismo día se habian presentado en Girona 13 individuos de la partida del zapatero Costa, de dicha ciudad. Estaría ya penetrado ya en Francia, poniendo término á su campaña. Devolvió á sus dueños los caballos que se habia tomado, y ha vendido los que habia con pado. De El Ampurdanes de Figueras, del 1.º de Agosto, que el martes por la tarde fueron conducidos á castillo de San Fernando, por los voluntarios de la montaña, tres prisioneros que se dijo eran carlistas que se dirigian á Francia. Leemos en el propio periódico: «En la noche del martes al miércoles vinieron unos soldados con dos carruajes pudiendo raciones de pan para la columna de operaciones que se hallaba en San Lorenzo de la Muga y carencia de esta clase de municiones. Tuvo que hacerse una requisita en las panaderías para suministrar el pan que pedian con mucha urgencia. Antes de anoche se decía que todos los carlistas de Vilanant que formaban parte de la partida de Saballs, se habian presentado al alcalde del pueblo, y que se esperaba se presentarían aquella misma noche al señor gobernador militar de esta plaza. Se dijo tambien que Saballs, completamente desazonado, habia despedido á los suyos, y que él, acompañado de unos pocos, se dirigia precipitadamente á Francia. Si esto resulta cierto, puede darse por completamente terminada la faccion en esta provincia, por la pequeña partida que queda al mando de Barrancot, no tendrá mas remedio que salvar la frontera. La otra tarde salió precipitadamente del castillo de San Fernando una columna de infantería que se dijo se dirigia por la parte de Llers.»

No sabemos á qué fué debida esta salida. «Pare que ayer se reunieron en San Lorenzo de la Muga todas las columnas que operan por este distrito, sin duda para combinar desde allí un plan que acabe por completo con la faccion. Saballs, que se hallaba en San Lorenzo, mandó comprar ayer mañana en esta villa 30 quintales de pan. De La Provincia, de Girona, tomamos lo que sigue: «Habíandose retirado Saballs, solo quedan insignificantes partidas capitaneadas por los cabecillas Costa y Barrancot. Desde el domingo último se presentan muchos á indulto. Por los alrededores de Bañolas vaga un grupo de hombres armados; restos sin duda de alguna partida carlista, que exige de los particulares crecidas cantidades de dinero. En La Lucha, periódico de dicha ciudad, leemos lo siguiente: «Ayer mañana se daba por segura la prision del cabecilla Costa, pero por la tarde no se confirmó la noticia. Con toda ignorancia del fundamento de tal version que no creemos imposible, tanto mas, cuanto que ayer tarde este señor se dejó ver de algunos individuos de esta ciudad no muy lejos de sus murallas, pero á una distancia regular, luciendo su boina y su sable, aunque se ignora si tendria cerca á la poca gente que le queda.»

SECCION OFICIAL.

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada del hoy acerca del movimiento carlista. Las facciones reunidas de Huguet, Costa y Saballs, al mando de este último, han tenido un encuentro con la columna del teniente coronel Mercedero en las inmediaciones de la Sella; y aun cuando el enemigo era muy superior en número y ocupaba ventajosas posiciones, fué batido y obligado á huir en distintas direcciones, dejando en poder de nuestras tropas tres prisioneros y varias armas y efectos de guerra. Son bastantes las bajas que ha experimentado, y por nuestra parte tenemos que lamentar haber sido herido el citado jefe de la columna, un oficial y dos individuos de tropa. Siguen acogiéndose á indulto algunos dispersos. En el resto de la Península no ocurre novedad. Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros, de 30 de Julio, se decide en favor de la autoridad judicial la competencia suscitada entre la Audiencia de Pamplona y el gobernador de Navarra sobre cierto interdicto de reobrar suscitado en el juzgado de Tudela, amparando en la posesion de unas aguas á la condesa de Abitanda y Teba. Por otro de igual fecha se decide tambien en favor de la autoridad judicial la competencia suscita entre el gobernador de la provincia de Alicante y el juez de primera instancia de Monóvar, sobre interdicto de reobrar una finca rústica, puesta á nombre de D. Juan Verdú contra D. José Mariñuela.

Por otro del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 29 de Julio, se concede á Genaro Igualada Torrijos, Alejandro Pozuelo y Pozuelo y Francisco Lopez Saiz indulto de la pena de muerte que se les ha impuesto por la Audiencia de Alcabete por asesinato de Sixto Moya, conmutada en la inmediata. Por otro de igual fecha se conmuta la pena de ocho años y un mes de prision mayor impuesta por la Audiencia de Granada en causa sobre homicidio á Juan Manuel Fernandez de la Chica, por la de confinamiento en las islas Baleares durante el mismo tiempo. Por real orden del ministerio de Estado, fecha 31 de Julio, se dispone que se encargue interinamente de la subsecretaría de este ministerio el oficial mayor del mismo D. Francisco Millan y Caro.

Por otro del ministerio de Hacienda, de 22 de Julio, se declara que los artículos 839 y 890 de la ley hipotecaria reformada deben interpretarse en el sentido de ser extensivas sus disposiciones y beneficios á los interesados en los expedientes que pendian al publicarse aquella ó se incoaron durante los 180 días siguientes al 1.º de Enero de 1871, en que comenzó á regir, aun cuando aparezcan resueltos con posterioridad al referido plazo. Leemos en La Tribuna: «Málaga está en pleno periodo internacional: las huelgas imperan de una manera escandalosa, formando parte de ellas todos los oficios. La alarma cunde, y son innumerables las familias que, conocedoras del espíritu que impera en las clases trabajadoras de aquella poblacion, han abandonado la ciudad. Ayer no recibimos los periódicos de Málaga; los cajistas están en huelga. Los radicales deben estar satisfechos plenamente de que al amparo de sus licencias huelguen á su sabor hasta los liberticidas.»

Sobre este mismo asunto, dice El Imparcial: «Escriben de Málaga con fecha 31, que se habian manifestado conatos de huelga en la fabrica de hilados del Sr. D. Martin Laros y en la ferrería de los señores Heredia, una y otra han sido ceradas. Los periódicos de Diario Mercantil y El Constitucional, han suspendido su publicacion á consecuencia de la huelga de los impresores. El Boletín oficial no se publicó el miércoles por la misma razon. En la visita hecha anteayer por el rey, dió un periódico radical, á la fábrica de Santanar, le ofreció el administrador de la misma un magnífico ramillete de cigarros y dos grandes bandejas de esos mismos cigarros elaborados en aquel establecimiento. ¿Qué administrador tan generoso y tan entusiasta! Se le rebajará del sueldo el precio de su entusiasmo.»

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Las correspondencias y periódicos de la Habana, recibidos por el último correo, alcanzan al 14 de Julio último. En cumplimiento de lo dispuesto por el gobierno, el conde de Balmasesa hizo entrega, el día 13, al general Ceballos, segundo cabo de la capitania de Cuba, del mando supremo de aquella isla, que él á su vez recibió de manos del general Caballero de Rodas en igual día de 1870, y con este motivo, los periódicos de la Habana hacen justicia á los esfuerzos empleados y á los méritos contraídos por el conde de Balmasesa en la árdua empresa de la pacificacion. La quincena (1.º al 15 de Julio) no ha sido, desde el punto de vista de los intereses españoles, toda lo satisfactoria que fuera de desear: hé aquí los hechos culminantes ocurridos en ella, según la version de La Voz de Cuba: «El 29 del pasado se dirigia desde Barajagua á Holguin una columna de unos doscientos hombres, á las

órdenes del comandante Aguilar, conduciendo heridos y enfermos. H. utilizaba esta columna por numerosas fuerzas enemigas, quintuples en número, ha sufrido pérdidas lamentables, poniéndose á prueba el valor de nuestros soldados. Ocho días mas tarde, las mismas partidas, todavía unidas, atacaron el caserío de Samá, en la jurisdiccion de Holguin, guarnecido por 41 soldados del destacamento y 100 voluntarios de la poblacion, que se defendieron heroicamente, hasta las cinco de la tarde, á cuya hora se pronunció el enemigo en retirada.»

Del territorio de Santiago de Cuba, lo único que tenemos de algún interés son nuevos detalles sobre el apresamiento de la carga que conducia el vapor flibustero Fannie, de cuya captura dimos cuenta en nuestra última Revista. Entre los 16 prisioneros que cayeron en una vez en poder de nuestras columnas, se encontraba el práctico que debía guiarlos por tierra, y algunos jóvenes de 14 á 18 años. Triste recurso el de nuestros enemigos, que para armar expediciones necesitan valer de niños insensatos! ¿Qué puede esperarse de esos hombres que, á los primeros amagos de peligro, pusieron á salvo sus personas huyendo á países extranjeros, que procuran fomentar la guerra, y en vez de venir á buscar una muerte miserablemente, para traerlos á una muerte segura? Gran responsabilidad contraen con su conducta, y de ella darán algun día severa cuenta.

Imitando la conducta criminal de la junta de Nueva-York, tambien el famoso filibustero Ryan, con veinte y tres tripulantes y pasajeros del Fannie, arribó á Nassau, siguiendo igual táctica que con el vapor Hornet, é imitando la conducta del capitán Araya. Según las últimas y mas seguras noticias que tenemos, Peralta y sus compañeros no han debido tener tiempo ni ocasion de emanciparse con los rebeldes mas próximos al paraje del desembarco, y es de esperar, por tanto, que nada de lo desembarcado haya llegado á su poder. Creemos que el traveso de la expedicion del Fannie, y la detencion en los Estados Unidos del buque pirata Pioneer, que nos anunció ayer el telegrafo, son dos golpes mortales para los enemigos de la emigracion, pues no se arman tan fácilmente, y se proveen de recursos, buques como los dos citados, para lo que se necesitan sumas respetables que no se hallan muy dispuestos á emplear los que los poseen.»

Ha sido bien recibido el nombramiento del Sr. Suarez Vigi para el cargo de secretario del gobierno civil de la Habana, que ya sirvió durante el mando de los generales duque de la Torre y marqués de la Habana. El Diario de La Marina consigna el nombre de los comerciantes de Nueva-York que han salido en defensa del crédito de los billetes de Banco de la Habana, comprometidos á pagar los billetes premiados en la lotería de aquella capital, con el documento que determinó el tipo del cambio entre Nueva Orleans y la Habana. Son los Sres. Aveniño hermanos, Fatio Marks et compañía, Simon Heruschheim, Bornio et Bro, F. Masich, Gonzalez Brothers y P. A. Desf rges. El carácter dominante en el mercado durante la quincena, ha sido la calma.

El correo de la Habana nos ha traído los pormenores de la voladura de la fuerte Monarca de Nuevitas. Hé aquí la carta de esta ciudad del 11, que publica el Diario de la Marina: «Anoche á las once se presentó por el Sur de la ciudad una turbosada; y como á la media hora, y al caer un torrente de agua, se sintió á la vez, en el mismo instante, un ruido, un estruendo tan terrible, que dejó á todos aterrorizados. Al poco rato se espació por la poblacion la noticia de que el fuerte Monarca estaba ardiendo, y con el conocimiento de que era el parque de armas y municiones, se comprendió que podrian volar estas y producir daños sin cuento á la parte de poblacion mas próxima. Como por encanto, todo el mundo se echó á la calle buscando refugio á donde se creia que hubiese mas seguridad, unos por la distancia y otros porque escogieron los muelles, la bahía y algunos hasta el Postelillo, monte contiguo á la ciudad. Hasta las dos que se supo lo probablemente ocurrido, reinó un anhelo indescribible, esperando todos el momento de volar el polvorin, pues que las condiciones de la noche, del fuerte y estar ardiendo de vez en cuando municiones, impedian conocer la verdad y hacian imposible evitar la catastrofe que se temia. Indudablemente, con la descarga eléctrica volvió todo el fuerte Monarca, quedando completamente arrasado; y lo que ardia despues eran las municiones que no se quemaron en un principio y se encontraban esparcidas aquí y allí. El reconocimiento que hemos practicado esta madrugada lo comprueba, no atreviéndonos á relacionarlo, porque el corazon se contrista y la imaginacion se extravía. Un sargento y siete artilleros han perecido, quedados sus cadáveres de tal modo mutilados, que horroriza; uno solo, el infeliz, se encontró entero y vivo, pero su estado es gravísimo. A estas desgracias lamentables hay que agregar la pérdida del fuerte que daba protección á la ciudad. Construido en el año de 1869 por el ayuntamiento y el pueblo para su defensa, lo constituian un cuadrado de catorce metros por lado, diez de altura y dos de espesor en sus muros: la parte baja servia de polvorin, en el cual se encontraban según creo, 300,000 cartuchos y cápsulas, 20 cajas de pólvora y muchas granadas para la pieza de 24 que habia en la parte superior y que fué á parar á unos 40 metros de distancia. En el año de 1870 lo cedió el ayuntamiento al Estado, y todavía no estaba defendido por sus rayos. Dios haya recibido benigno el alma de estos desgraciados y elevemos una plegaria por su descanso. En medio del conflicto hay que dar gracias á que tenemos una autoridad que con sus medidas y consejos lo aminoró, y á otra porcion de personas que, como aquellos, esperaron por la poblacion confianza y tranquilidad.»

En S villa ha vuelto á abrir sus talleres la maestranza de artillería, cerrados desde hace días por falta de fondos. Leemos en el Diario de Villanueva y Geltrú del martes: «En la mañana de ayer varios individuos apostados en las inmediaciones de Villadellos robaban á cuantas personas acertaban á pasar por nuestra carretera y parece que á un hombre y á una mujer á quienes no encontraron dinero los mataron bastante. A consecuencia de estas noticias, salieron algunas fuerzas de nuestra milicia en persecucion de aquellos bandidos, y á la verdad, si no se logra hacer un escarmiento, mucho tememos que á este paso pronto no nos ha de ser dable movernos de la poblacion, si no queremos ser víctimas de tantos amigos del ageno como pululan por esos mundos de Dios.»

Dice El Diario de Tarragona del 1.º del actual: «A tal extremo de miseria han llegado los infelices maestros de esta provincia, que sabemos de uno de ellos ha de ir de puerta en puerta y de casa en casa implorando la caridad pública para poder proporcionarse el sustento. Verdaderamente es una cosa que repugna y que no nos podemos explicar, reayendo en una clase que tantos beneficios reporta al país. Ayer tarde regresó la pequeña fuerza de guardias

civiles que, como dijimos á nuestros lectores, marchó anteayer de ésta en direccion á Reus en el tren de la tarde. Ayer se descubrió en las cárceles nacionales de esta capital, dice el Diario de Barcelona del jueves, otro conato de fuga de los presos que ocupaban uno de los patos del establecimiento. En el suelo de dicho patio habian abierto una especie de mina que estaba en comunicacion con la cloaca, y por ella se hubieran evadido, á no haberse notado señales de haber sido removida la piedra que cerraba la abertura de dicha mina. Con este motivo se constituyó el juzgado de primera instancia del distrito en dicha cárcel para formar las diligencias oportunas. Tambien se reunió la junta de cárceles al intento de practicar un escrupuloso registro en todo el edificio y dictar varias disposiciones relativas á la seguridad de los presos. Dice La Independencia de Barcelona del 31 de Julio: «Ayer se acercó al señor gobernador de la provincia una comision del comité provincial republicano con el objeto de poner en manos de la autoridad civil una peticion firmada por el directorio del comité, en la que se reclama la inmediata reposicion de todos los ayuntamientos de la provincia á tanor de lo dispuesto en el decreto fecha 3 del corriente, y la subordinacion de las milicias populares á sus naturales jefes los alcaldes, con el objeto de asegurar la libre emision del sufragio y garantizar la legalidad en las elecciones próximas, encareciendo á la vez la necesidad de satisfacer tan legítimos deseos, pues de lo contrario el partido republicano adoptará sobre el particular la resolucio que crea mas conveniente á sus intereses. La citada comision dió este paso en virtud de acuerdo tomado por el directorio, á consecuencia de la mocion hecha por el comité de Barcelona, y recibió del señor gobernador la seguridad de que haria todo lo posible para que tuviese efecto lo solicitado, elevando al propio tiempo á la superioridad la justa demanda.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Libros 3. madrugada.—A pesar de haberse disipado completamente los temores de trastornos, siguen las precauciones. Parece que aumentan cada momento mas las sospechas de que en estas onstas de sublevacion cat. ahan los elementos migueles. Han empezado los procedimientos judiciales. Nueva York 2.—El Congreso de Méjico ha proclamado una amnistia general, y mandado proceder á la eleccion del presidente de la Republica. Paris 2.—En la Bolsa se han cotizado: El nuevo empréstito á 69 25. El 3 por 100 francés, á 56 20. El 5 por 100 1874 á 87 60. El interior español, á 25 3/8. El exterior idem, á 29 3/4. Londres 2.—A primera hora se hacian: El 3 por 100 español, á 29 1/4. No se ha cotizado el portugués. Paris 2.—La Asamblea nacional ha aprobado por 391 votos contra 115, un proyecto para reprimir los fraudes sobre los aranceles. Ha aprobado tambien el proyecto dado al gobierno el monopolio sobre las carillas ferroviarias. La comision permanente ha sido elegida. Fabra.

VARIIDADES.

EL MONTE DE SAN BERNARDO. El monte de San Bernardo, que forma parte de ese muro colosal de la Italia denominada los Alpes, es uno de los mas encumbrados que se conocen, y que se eleva 10,600 pies sobre el nivel del mar. En tiempos bastante remotos, llamábase el Mont-Joux, de las dos palabras latinas Mons Jovis, ó montaña de Júpiter, cuya etimologia proviene de la costumbre tan arraigada entre los gentiles, de dar al padre de sus dioses diferentes sobrenombres, según los objetos particulares confiados á su especial proteccion. En la cúspide de uno de los picos de este monte elevadísimo, y en el sitio mismo en que hoy un hospital habitado por monges filantrópicos ofrece al infeliz transeunte, extraviado entre las nieves y atorado de frio, un seguro albergue á las terribles tormentas de aquellos lugares, elevábase una estatua que representaba á un dios en todo el vigor de la juventud y de una belleza sorprendente; sus atributos, mas bien eran los de Apolo que del soberano del Olimpo. En su pedestal leíase esta inscripcion, que revelaba á la vez el nombre de aquella divinidad pagana, y del noble prefecto romano que la habia erigido aquella estatua. Lucius Lucivius Divo Penningo Optimo Maximo Dedicavit. Lucio Lucio, ha tributado este homenaje al muy grande y escelente dios Penino. Esta estatua restituyó al furor de los elementos desencadenados, hasta que en 962 el virtuoso conde Bernardo de Menthon, arcediano de Aoste, fundó en la montaña, á la cual ha dado su nombre, el hospital que aun hoy subsiste, prolongando al extraviado viajero sus consuelos humanitarios. Muchos y muy grandes acontecimientos han hecho célebre el monte San Bernardo: por él fué por donde Anibal, á la cabeza de su ejército formidable, salvó los Alpes, valiéndose de la nieve y de la helmos Italia. Tambien pasaron por el mismo sitio César y una parte de las vanderas huestes de Carlo Magno. Este grande emperador de Roma frecuentaba, tenia siempre en los Alpes una fuerza respetable de soldados á proteger el paso de aquellos escabrosos defiladeros, infestados de bandidos que asesinaban á los miseros transeuntes, ó por lo menos les exigian una crecida suma por su rescate. Los soldados del gran emperador Carlo Magno no se veian, cual los del célebre cartaginés, embarcados en su marcha por las escabrosas cuestas con sus torres y amatestras por las lides; pero o cambio tenian que luchar contra otro género de dificultades no menos terribles: las supersticiones de la época. Algunos soldados mal afirmados en un sendero estrecho, rosados háta los interminables abismos: las avalanchas se tragaban escuadrones enteros ó los arrastraban en su caída; y, sin embargo, guardábase todos muy bien de atribuir estos accidentes á causas naturales, y nadie dejaba de ver en ello la influencia de los malos espíritus. Como iban á hacer la guerra á los enemigos de la Iglesia, era muy posible que los diablos, sus fieles aliados, suscitara toda clase de embarazos á los que marchaban á combatirlos. Héase creído tambien que Bernardo de Menthon, al fundar un hospital en aquellos horrosos lugares, menos le guió el deseo de procurar al viajero estraviado los socorros temporales, que la intencion de exorcisar á los seres infernales que infestaban aquellos terribles desiertos. Y en efecto, los historiadores de aquella época nos dicen: «Que habiendo marchado San Bernardo al monte consagrado á Júpiter, arrojó de él á un gran número de demonios que atormentaban á los habitantes de aquellas agrestes montañas, y aun á los desventurados transeuntes. Cuando aun no se hallaban abiertos los estrechos senderos del Monte Cenys y del Simplot á las especulaciones del comercio y á la curiosidad de los viajeros que van á visitar los monumentos de la Italia, empleábase para descender de las elevadas alturas de los Alpes un

medio singular y en algun tanto peligroso. Para preparar á la cumbre, hacíase llevar por un número determinado de hombres sobre unas camillas, y todo viajero estaba obligado á desarmar su carroje para trasportarlo del mismo modo. Al descender, colocábase sobre una especie de trineo muy mal formado por una ó dos tablas, y de este modo se deslizaban de lo alto de la montaña, bajo la direccion de un niño saboyano, que armado de un baston ferrado dirigia aquel frágil carroje que al menor tropiezo podria volar precipitando al viajero y á su guia. Si caian sobre algun tronco de árbol ó el fragmento de una roca, el choque podia mu, bien tener fatales consecuencias; pero la habilidad de un buen conductor, consistia en evitar tales tropiezos; lo mas regular era que cayesen sobre la nieve, y en este caso un minuto despues todo estaba ya remediado. Hé aquí un modo de atravesar los Alpes, que por espacio de tanto tiempo se ha limitado despues en San Petersburgo, construyéndose bien en el Nerva congelado ó en los jardines del czar, montañas artificiales de madera; moda que fué introducida en Francia, y que tan en boga estuvo por algun tiempo bajo el nombre de montañas rusa. El monte San Bernardo fué tambien teatro de uno de los acontecimientos mas gloriosos y extraordinarios de la historia francesa: hablo del paso del ejército republicano, cuando en 1800 y á las órdenes de B-naparte, entonces general de division, lanzábase la Francia á la conquista de la deliciosa Italia. La historia nos ha dado ya todos los detalles de aquella milagrosa empresa, y á la verdad que es muy difícil de saber qué admirar mas, si el génio que llegó á concebirla, ó el valor que supo llevarla á cabo. Indecible es el ardor, la sed de gloria y el desprecio de las fatigas y el peligro con que logró salvar el ejército francés aquellos picos terribles; tambien esa misma historia nos ha dicho ya el ingenioso medio empleado para conducir hasta aquellas alturas las gruesas piezas de artillería, encerrándolas en los troncos de los árboles derribados por el viento y que las servian de caja. Tampoco nos son desconocidos los gloriosos resultados que tuvo para las armas francesas y para el capitán del siglo aquel hecho prodigioso. Pero volviendo al objeto de este artículo, del cual involuntariamente nos habiamos separado, solo diremos á nuestros benévolo lectores, que nadie puede formarse una idea acertada del excesivo frio que reina en el monte de San Bernardo durante una gran parte del año: es tal, que un cadáver jamás llega á corromperse; antes por el contrario, pasado cierto tiempo se convierte en una momia que dura siglos y siglos. El hospital fundado por B-uardo de Menthon, se destaca á la orilla de un lago que mana á los 7,300 pies. Picos gigantescos y siempre cubiertos de nieve, rodean aquel edificio consolador. Los religiosos que lo habitan han asociado á su penosa vigilancia en beneficio de aquellos de sus semejantes que llegan á estraviarse en aquel intrincado laberinto de hondos precipicios, un cierto número de perros dotados de un instinto maravilloso. Estos animales están destinados á errar por los lugares mas inaccesibles, á fin de descubrir las huellas de los viajeros extraviados. Si viven ante, el celo animal los reanima con sus caricias, y en todo caso vuelve precipitadamente al hospital en busca de religiosos, á quienes atrae por medio de sus lamentos hasta el lugar en que yace el infortunado moribundo. Entonces los monjes le sacan del precipicio; y si el gran devolivero á la vida, lo trasportan al hospital, á donde se le prodigan gratuitamente cuantos cuidados exige la humanidad, permaneciendo allí hasta tanto que se halla en estado de continuar su viaje.

FERIA DE VALENCIA. GRAN FESTIVAL EN LA PLAZA DE TOROS. Digno remate y coronamiento de los brillantes festivos de la feria valenciana ha sido el festival del martes en la plaza de toros; solemnidad artística que, iniciada como un ensayo de dudoso éxito, prueba el buen resultado que pueden dar en nuestra ciudad estas fiestas municipales y lo apropiado de aquel magnífico local para celebrarla. Pocos espectáculos pueden gozarse tan grandiosos como el que presentaba anteayer nuestro hermoso circo, obra única en Europa y que trasmittirá á las futuras generaciones el nombre del arquitecto Monleon. Si en las corridas de toros, para lo que ha sido construido, presenta un aspecto animadísimo y característico, aun ofrecia mas alegre y vistosa perspectiva la tarde del festival, por la clase de público que asistia y la galana decoracion con que estaba adornado. En la circunferencia del redondel se elevaban cincuenta y dos columnas, cada una de las cuales sostenia un gran medallón circuido de laureles, donde se leian sobre fondo azul en grandes caracteres de plata, los nombres de los músicos mas eminentes de España y del extranjero. Sobre cada columna ondeaba un grupo de banderas españolas. Dentro del gran círculo del redondel se habia trazado otro círculo concéntrico, formado por una elegante barandilla, adornada con estatuas y gigantescos cantelabros. En el local que cerraba esta villa se colocaron las bandas de música y los coros, y en el espacio que quedaba fuera de ella, formando un enorme anillo, habíase colocado sillares, que fueron ocupados por un público escogidísimo, en el que dominaban las damas mas elegantes y bellas de Valencia. Completaban el adorno de la plaza los pabellones de seda, de color de púrpura y amarillo, con franjas de oro, que corrian á lo largo de todos los palcos, y se repetian en el último cuerpo ó plaza, causando la admiracion de los espectadores el inmenso número de metros de telas de seda necesarias para aquella decoracion. Los palcos de la presidencia ostentaban colgaduras de mayor riqueza y nueve arcos de cristal, y sobre el toril se habia figurado un enorme pino, con una gruta en que se veia la estatua de Neptuno y algunas otras. Si brillante y lujosa era la circunferencia del redondel, tambien en los picos, ó en el momento llenos, se veian las familias mas convidas de Valencia, y en los tendidos se agrupaban confun lidas todas las clases. Una diez mil personas asistían á la fiesta, y aunque en la plaza caben algunos miles mas, el público ocupaba, con desahogo, casi todo su vasto ámbito, dando extraordinaria animacion á espectáculo. Pero cuando este adquirió un carácter fantástico, que traía á la memoria las magnificencias de la Roma imperial, es al encenderse la iluminacion que con mucho arte se habia dispuesto. Cada uno de las cincuenta y dos columnas del redondel tenia cuatro mecheros de gas, de modo que formaban un espléndido anillo de docientos luces brillantísimas, y los doce candélabros del circuito interior tenian grupos de nueve luces, formando otro otro anillo no menos luminoso. Y en la parte superior de la plaza trescientos faroles rojos y amarillos, formaban otras dos circunferencias luminosas, de inmenso desarrollo y de un efecto mágico. R-pletimos que pocos espectáculos mas grandiosos podrán presentarse que el que ofrecia, de este modo luminoso, el magnífico circo, poblado por sus diez mil espectadores. Menos acertado hubo en los fuegos de artificio que por tres ó cuatro veces se quemaron en el tendido de la plaza, y que no correspondieron al buen nombre del Sr. Minguet. Las luces de bengala profusieron, como siempre, buen efecto, formando como una corona luminosa del vasto monumento; pero los juegos de cohetes y luces no se encendieron con la necesaria simultaneidad, y además arrojaron sobre los espectadores una lig-

